

Puntos de Referencia

Edición online
N° 446, noviembre 2016

Desigualdades laborales

El empleo y la calificación de la mano de obra en Chile

Estéfano Rubio S.

Resumen

Son conocidas las grandes diferencias salariales entre personas de distinto nivel de calificación. Sin embargo, cuando se piensa en las condiciones laborales de los individuos, son muchas otras variables las que también entran en juego. ¿En cuántas de éstas se encuentran peor las personas menos educadas? ¿En cuáles las diferencias son mayores? ¿Cómo ha evolucionado la inserción laboral según el nivel de estudios? Este trabajo indaga en estas preguntas y otorga respuestas preocupantes, que dejan en evidencia las muchas desigualdades en el empleo de personas de alto y bajo nivel de calificación. En particular, se comprueba que, conforme aumenta el grado académico de los individuos, mayores son sus tasas de participación y ocupación, mayores son sus ingresos laborales, suelen trabajar en jornada completa y con menor probabilidad de hacerlo más de nueve horas al día, es más probable que tengan contrato, que trabajen de forma dependiente y que realicen cotizaciones previsionales. También es más probable que trabajen en el sector público, en relación a quienes son menos calificados; y que se desempeñen en empresas de mayor tamaño.

De esta forma este documento expone un serio problema: en la mayoría de los casos quienes presentan carencias en alguna de las dimensiones de sus condiciones laborales, al mismo tiempo las evidencian en varias otras. Es así como se observan casos extremos en donde hay trabajos de muy buenas condiciones y otros sumamente precarios.

Por último, este documento también posee un foco secundario, centrado en poder entender de mejor manera cómo se explican los niveles de desempleo contenido o moderado que se han observado últimamente, a pesar de la desaceleración económica existente. Hecho que ha mantenido en intriga a varios economistas en el último período. Se señala que un aumento de la cantidad absoluta de inactivos no parece ser la mejor hipótesis para explicar el fenómeno. En cambio, se sugiere tener en cuenta que: (i) han existido leves aumentos del porcentaje de la población en la fuerza laboral que podrían estar ocultando un aumento en el número de desempleados, siendo que estos incrementos probablemente han sido absorbidos por la categoría de ocupados; y (ii) que las empresas sí serían sensibles al menor crecimiento, pero harían sus ajustes vía salarios y no vía despidos.

Estéfano Rubio Ingeniero Comercial y Economista (Universidad de Chile). Magíster en Políticas Públicas (Universidad de Chile). Investigador del CEP. Email: erubio@cepchile.cl

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre. Director: Harald Beyer B.

Monseñor Sotero Sanz 162, Providencia, Santiago de Chile. Fono 2 2328 2400 - Fax 2 2328 2440.

Introducción

Parte importante del bienestar de las personas se define por el empleo que poseen. Esto no sólo se debe a que los ingresos laborales representen una proporción elevada de los ingresos totales¹, sino que también la gran cantidad de horas al día que la persona pasa en el trabajo y las condiciones laborales asociadas son determinantes esenciales de la calidad de vida de los individuos. Sin embargo, cada tipo de empleo plantea situaciones diferentes para los trabajadores, pudiendo presentarse grandes diferencias entre unos y otros. El problema es que sólo algunas personas tienen la opción de acceder a aquellos trabajos con mejores condiciones laborales, siendo la calificación² de los individuos un elemento clave para ello.

El presente documento exhibe una imagen de cómo es el empleo hoy en día entre individuos de distintos niveles de calificación (los cuales identificaremos a partir de sus grados educacionales). Este trabajo de carácter descriptivo analiza, tanto la Encuesta de Ocupación y Desocupación (EOD) de la Universidad de Chile, como la Encuesta Nacional de Empleo (ENE)³ junto con el módulo de la Encuesta Suple-

¹ El ingreso de la ocupación principal representa un 66 por ciento de los ingresos totales de los individuos (Rubio, 2016).

² El concepto de *calificación* empleado en este trabajo abarca al nivel educacional alcanzado por los trabajadores, excluyendo del análisis todo tipo de capacitaciones adicionales que eventualmente los individuos pudieran haber adquirido.

³ Las cifras de las tasas de inserción laboral y los ingresos fueron calculadas con los datos de ESI. Para los años previos a 2010 (previos a la Nueva Encuesta Nacional de Empleo [NENE]) se usaron los datos de la ESI sin ajuste por cuentas nacionales. Por otro lado, dado que la ESI llega sólo hasta 2014, para 2015 se usaron los datos de la ENE para estas cifras (al igual que para todos los demás indicadores distintos a los recién mencionados). Dado lo anterior, y que la ESI se aplica sólo en el trimestre octubre-diciembre, se optó por usar las EOD del mes de diciembre para que exista mayor comparabilidad entre las cifras. No obstante, dado que la EOD no tiene datos de ingresos en diciembre, previo al 2008, entonces se usaron las cifras de ingresos de junio para los años 2006 y 2007. Para todos los demás cálculos se usaron las de diciembre de 2006 y 2007.

Es importante señalar que los datos de la ESI previos al 2010, no son comparables con los posteriores a ese año, debido a la categorización de los "ocupados", para más detalle véase el punto tres del manual metodológico, disponible en: <http://bit.ly/2ePa62V>

De todas formas, se presentan dichos datos para su eventual comparación con las cifras de la EOD.

mentaria de Ingresos (ESI) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Para comenzar, se presenta la evolución de la inserción laboral para los distintos niveles de calificación, incluyendo tasas de participación, ocupación y desocupación de la última década. Posterior a ello se revisarán tres temas, mostrando las diferencias entre los distintos grupos: los ingresos del trabajo,⁴ en qué condiciones se da la actividad laboral y las características de la empresa o institución en donde se realizan dichas actividades.

Se espera que los resultados aquí expuestos sirvan para caracterizar el empleo entre quienes son más y menos calificados y cuantificar las grandes diferencias que existe entre ambos conjuntos. De tal forma de velar por mejorar las condiciones laborales de aquellos con menor educación.

Evolución de la Inserción Laboral

En la última década, el crecimiento económico de Chile ha pasado por períodos de altos y bajos: pasando desde un incremento del PIB de 5,7 por ciento en 2006, a la disminución en un -1,05 por ciento en 2009, producto de la crisis subprime. Luego, se pasó a la recuperación de los años posteriores donde en 2011 se alcanza el máximo crecimiento del período con un 5,9 por ciento, para luego volver a desacelerar en 2014 con un crecimiento de 1,9 por ciento⁵. Es inevitable pensar el impacto de estos ciclos en el nivel de empleo de la población. Los gráficos 1.A y 1.B muestran la evolución de la inserción laboral mediante las tasas de participación, ocupación y desocupación, para la ENE⁶ y EOD⁷, respectivamente.

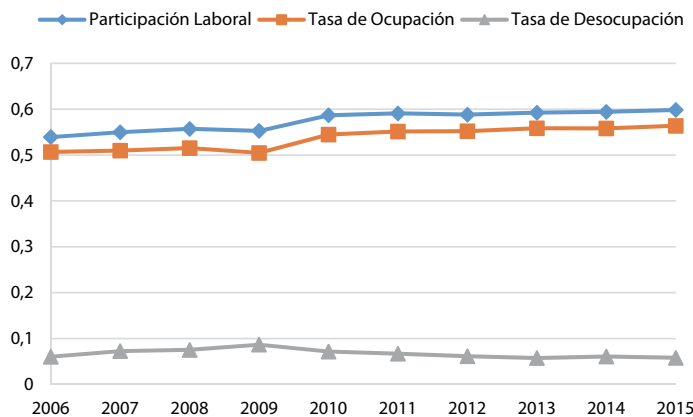
⁴ En donde se analizan personas, no hogares.

⁵ Cifras del Banco Central.

⁶ Es interesante observar el salto discreto entre 2009 y 2010 producto del cambio de metodología de la ENE.

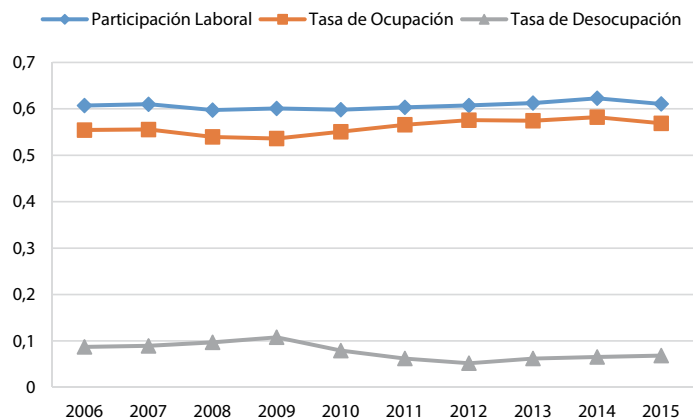
⁷ En adelante, cada vez que un gráfico sea referenciado como X.A hará referencia a la ENE y los X.B a la EOD. Se debe recordar que esta última es referente al Gran Santiago.

GRÁFICO 1.A Evolución de la inserción laboral ENE



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo y la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE, años respectivos.

GRÁFICO 1.B Evolución de la inserción laboral EOD



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Gran Santiago de la Universidad de Chile, años respectivos.

A partir de los datos se observa que en el período de la crisis 2008-2009 existe una disminución, o al menos un cambio, en la tendencia de las tasas de participación laboral y ocupación, al mismo tiempo que un incremento de la tasa de desocupación. En línea con lo anterior, cuando el país retomó su ritmo de crecimiento todos estos indicadores evolucionaron positivamente (las dos primeras crecieron y la última disminuyó). Sin embargo, llama la atención que a pesar de la caída del crecimiento del PIB de los últimos años, no se aprecia un deterioro marcado en estas tasas (para el caso de la EOD se

comienza a vislumbrar una leve tendencia al alza del desempleo, sin embargo es sutil y a niveles menores que los del 2009, e incluso con cifras mejores que las de 2006-2007).

Para atender mejor a posibles heterogeneidades de estas cifras, obsérvense los gráficos 2.A, 3.A y 4.A (los gráficos 2.B, 3.B y 4.B. se encuentran en Anexos). En ellos se desagrega por sexo y calificación de mano de obra (categorizada por nivel educacional):

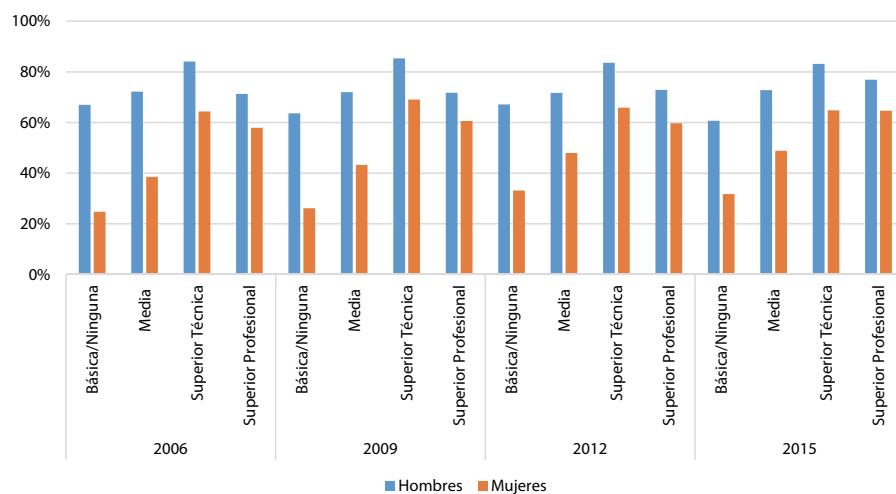
De aquí se desprende lo siguiente:

- i) Los hombres poseen mayores tasas de participación y ocupación que las mujeres, para todos los niveles de calificación y durante todo el período examinado. Por otra parte, las mujeres presentan mayores tasas de desempleo, de forma transversal entre los grados de calificación y los lustros, salvo para quienes poseen el mínimo nivel de educación, en donde se aprecia un nivel de desempleo similar al de los hombres durante el período observado. Una excepción al hecho que las mujeres presenten un desempleo mayor que el de los hombres ocurre en el año 2015 para la categoría educación superior profesional, en donde las mujeres de esta clasificación alcanzan, de hecho, el menor nivel de desempleo del período (4,4 por ciento), el mismo que poseen quienes tienen educación básica o menor. Este hecho obedece a una tendencia que se observa desde el año 2011, referente a una disminución del desempleo femenino en todos los grados de calificación, destacando en particular quienes poseen educación superior, quienes pasan desde un nueve por ciento de desempleo en 2011 a un cuatro por ciento en 2015.
- ii) Conforme aumenta el nivel educacional, son mayores las tasas de participación y ocupación, con la excepción que al comparar a quienes tienen educación superior técnica con educa-

ción superior profesional, los primeros exhiben porcentajes más grandes que los últimos. Por otro lado, los niveles medios de calificación (ed. Media y ed. Técnica Superior) presentan, en promedio, mayores tasas de desempleo que los grados más extremos. A partir de estos resultados también puede identificarse una elevada tendencia de los individuos con educación superior de nivel técnico de formar parte de la fuerza de trabajo. Una situación que se ha mantenido estable durante la década, en donde los inactivos de este conjunto se han mantenido cercano a sólo un 16 por ciento para los hombres y un 34 por ciento de las mujeres⁸. En línea con ello puede comprenderse que hayan sido el grupo con mayor tasa de ocupación. Este alto nivel de empleabilidad de los técnicos superiores podría cuestionarse debido a que han experimentado tasas de desocupación mayores que otros de los grupos. Sin embargo, ello se explica debido al bajo porcentaje de inactivos de este conjunto.

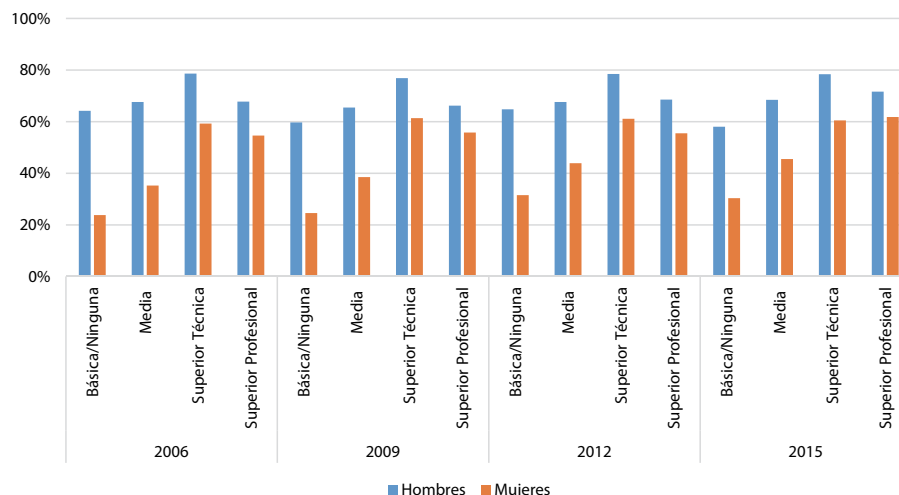
iii) Son bastante alarmantes las bajas tasas de participación y ocupación de los grupos menos

GRÁFICO 2.A Evolución participación laboral por N. Ed. y sexo ENE



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo y a la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE, años respectivos.

GRÁFICO 3.A Evolución tasa de ocupación por N. Ed. y sexo ENE

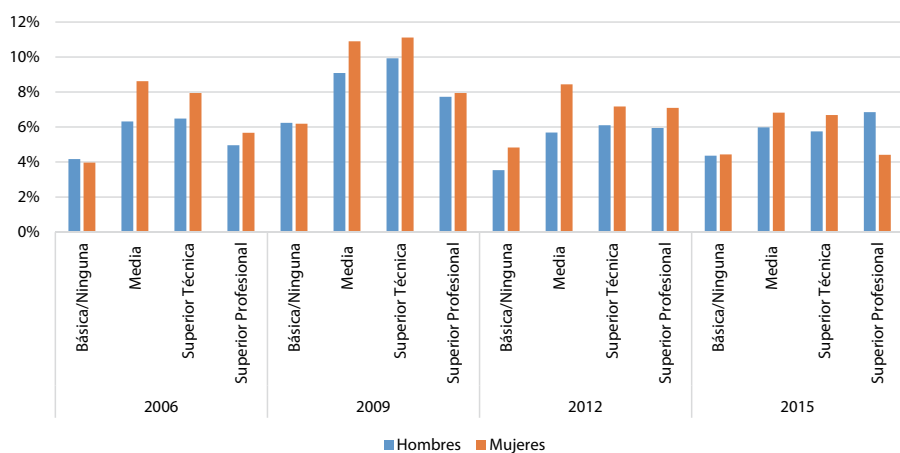


Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo y a la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE, años respectivos.

calificados, tanto para hombres como para mujeres. Una hipótesis plausible, en línea con la teoría, es que existe poca motivación de entrar al mercado laboral, producto de los bajos salarios para esta categoría (el retorno de un año de educación superior fue de un 17 por ciento más que el de alguien sin educación en 2013) (Rubio, 2016), es decir, el costo de oportunidad

⁸ 1-tasa de participación=tasa de inactivos, con respecto al total de la población económicamente activa.

GRÁFICO 4.A Evolución tasa de desocupación por N. Ed. y sexo ENE



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo y a la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE, años respectivos.

de quedarse en el hogar es relativamente más bajo para los grupos menos calificados. Este punto se ve avalado al notar que ambas tasas son especialmente mayores para quienes poseen educación superior, tanto para hombres como para mujeres. Más adelante observaremos en detalle los ingresos de cada conjunto. Si bien las mujeres menos calificadas presentaron un aumento en la década de casi siete puntos porcentuales en ambos indicadores, para los hombres con el mismo nivel educacional hubo una reducción de similar magnitud en estas tasas. Pudiera pensarse entonces que tal vez haya existido una sustitución del proveedor principal del hogar en dichos casos.

- iv) La proporción de mujeres a hombres, tanto para la tasa de ocupación como para la de participación, es más reducida conforme menor sea el nivel de calificación del grupo. En particular, para la última, puede verse que en 2015 el porcentaje de mujeres era de un 52, 67, 78 y 84 por ciento, para las categorías de sin educación, ed. Básica, ed. Media, ed. Superior Técnica y ed. Superior Profesional, respectivamente.

v) A pesar del bajo crecimiento económico del último período, en 2015 se observan las tasas de desempleo más bajas del período para las mujeres, en todos los niveles educacionales, con 4,4; 6,8; 6,7 y 4,4 por ciento para las categorías sin educación, ed. Básica, ed. Media, ed. Superior Técnica y ed. Superior Profesional, respectivamente. Mientras que para los hombres, para las mismas categorías, las cifras fueron: 4,4; 6,0; 5,8 y 6,9 por ciento, correspondientemente. Éstas alcanzan niveles similares a las

del año 2011, en donde se alcanzó el máximo crecimiento económico del período.

Estos análisis en general son bastante consistentes con los expuestos en los gráficos 2.B, 3.B y 4.B en Anexos, correspondientes a los datos de la EOD.

Características del empleo

A continuación se revisarán un conjunto de elementos trascendentes para poder caracterizar el empleo de los diferentes niveles de calificación. En particular se observarán tres grandes temas: los ingresos del trabajo, en qué condiciones se da la actividad laboral y las características de la empresa o institución en donde dichas actividades se llevan a cabo.

Ingresos del trabajo

En esta sección se presenta la evolución que han tenido los ingresos laborales para los diferentes niveles de calificación de la mano de obra. El análisis se exhibe en términos reales, es decir, ajustado por el Índice de Precios al Consumidor (IPC). La última base de datos disponible para la ESI es la del año

BOX 1. Inactivos: ¿causantes de un desempleo contenido?

¿Cómo se explica entonces que a pesar de la marcada desaceleración económica no hayan aumentado significativamente las desvinculaciones para ninguna de las categorías anteriormente mencionadas? Una hipótesis a considerar es la que plantea CLAPES (2015) o el mismo INE (2015), en donde el aumento de los inactivos estaría siendo la causa de las moderadas tasas de desocupación, ya que se asumiría que la gente que se encuentra buscando empleo lo deja de hacer, siendo catalogados como inactivos.

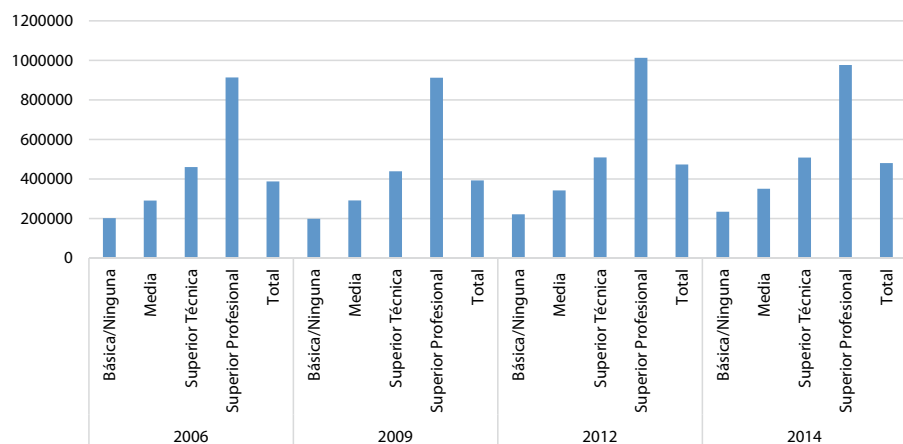
Ellos esgrimen que, por ejemplo, para el trimestre móvil diciembre-febrero 2015, los inactivos aumentaron en 174.630 en comparación con el mismo período del año anterior. Sin embargo, dicho aumento no necesariamente tiene que traducirse en un incremento sustancial de su frecuencia relativa o porcentaje. En efecto, para los datos usados en este trabajo, que corresponden al trimestre de octubre-diciembre, puede observarse que entre 2015 y 2014 este grupo aumentó en 125.580, y entre 2014 y 2013 en 72.647. Sin embargo el porcentaje de inactivos, con respecto a la población económicamente activa, varió en -1 y -0,5 por ciento, respectivamente. Es decir, en términos relativos, los inactivos, de hecho, disminuyeron. Esto puede observarse al mirar las tasas de participación que, como se muestra en el gráfico 1.A y 1.B se han mostrado bastante estables.

A partir de lo último, es interesante notar que de las cifras de la EOD, se aprecia que entre 2010 y 2012 (el período de mayor crecimiento de la década analizada en este trabajo) el promedio de la tasa de participación fue de sesenta por ciento, mientras que para el lapso entre 2013 y 2015 (el período actual de desaceleración sin bajo desempleo) dicha tasa fue de 62 por ciento en promedio. Esto quiere decir que la fuerza de trabajo, de hecho, aumentó.

De esta manera puede extraerse la primera de las conclusiones de este trabajo acerca de por qué las cifras de desocupación no se muestran mayores a lo que son. Si ha existido un aumento de la fuerza laboral esto implica que el denominador de la tasa de desempleo se ha incrementado, provocando su reducción. Lo cual, si en paralelo ha sido acompañado de un aumento de los desempleados (el numerador de la tasa), se explica que la variación de este indicador haya sido bastante poca.

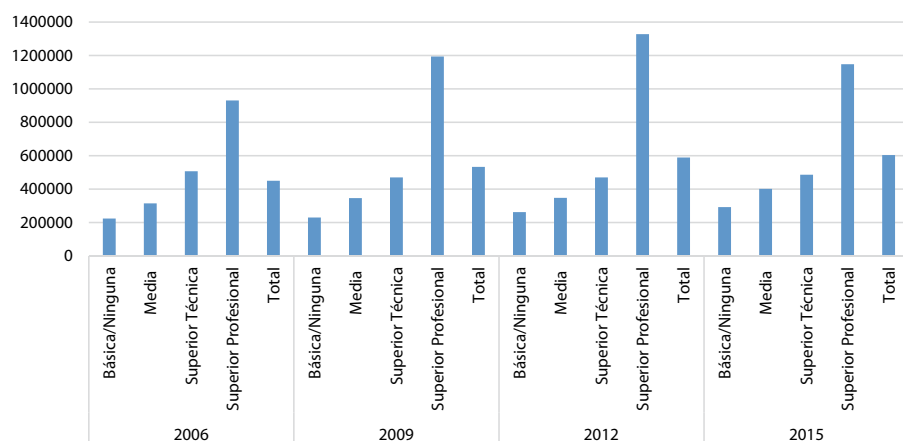
De todas formas cabría preguntarse por qué parte de los aumentos en participación laboral fueron absorbidos por la ocupación. Una hipótesis plausible de ello es que se ha observado un aumento en el capital humano de los nuevos integrantes de la fuerza laboral en el período en cuestión. Esto se ve reflejado en los datos del Consejo Nacional de Educación (CNED) que muestran que entre 2010 y 2015 la matrícula de educación superior creció en un 28 por ciento, pasando de 903.909 alumnos a 1.152.125 en dicho lapso de tiempo.

GRÁFICO 5.A Ingreso del trabajo ajustado por inflación ESI



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Suplementaria de Ingresos y a la Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos del INE, años respectivos.

GRÁFICO 5.B Ingreso del trabajo ajustado por inflación EOD



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Gran Santiago de la Universidad de Chile, años respectivos.

2014, mientras que para la EOD es la del 2015. Los gráficos 5.A y 5.B muestran los resultados. En ambos, el valor del dinero se encuentra ajustado para el año 2015.

Los datos aquí expuestos son categóricos acerca de las diferencias salariales por diferentes niveles educacionales, en especial se aprecia el elevado retorno a la educación superior, hecho que ha sido identificado por una gran cantidad de trabajos (Rubio, 2016; Beyer, 2011; Sapelli 2003; Beyer, 2000). De

hecho, el incremento en los ingresos laborales por pasar de un nivel de calificación al siguiente es relativamente similar entre las primeras tres categorías, sin embargo el salto que se genera entre los técnicos y los profesionales es proporcionalmente mucho mayor que los anteriores. Sin embargo, cabe mencionar que estos datos no corresponden a regresiones, en donde se podría controlar por experiencia, por ejemplo. De ser así, y si quienes son profesionales coinciden con tener mayor experiencia laboral, entonces pudiera ser que se estén exagerando las diferencias⁹.

Ello es válido para ambas encuestas y para todo momento del tiempo. Si analizamos el gráfico 5.B, notaremos que la diferencia salarial, entre quienes tenían educación superior técnica en contraste con los profesionales, fue en aumento hasta 2012. En este año se alcanzó la mayor diferencia y en donde el sueldo de los primeros correspondía a un 35 por ciento del de los últimos,

en el Gran Santiago. Sin embargo, han comenzado a converger en 2015, en donde ahora dicho porcentaje aumenta al 42 por ciento, lo cual aún es una proporción menor a la existente en 2006 (54 por ciento). La tendencia también se observa en la encuesta del INE, en donde en 2012 el porcentaje en cuestión era de 50 por ciento, mientras que en

⁹ De todas formas, el propósito de esta sección no es presentar el premio a cada nivel educacional propiamente (el cual se puede observar en los trabajos citados), sino que es mostrar las diferencias que existen en última instancia entre cada conjunto.

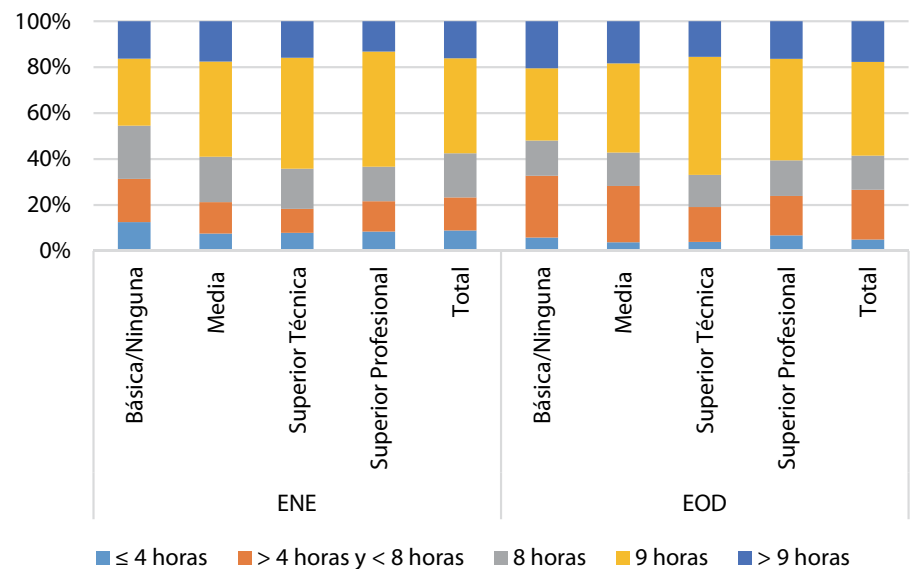
2014 subió a 52 por ciento. Esto permite concluir que las diferencias salariales entre los dos grupos de mayor calificación son mayores en el Gran Santiago que en el resto del país, no así al comparar los profesionales con los dos grupos de menor nivel académico, en donde los porcentajes son similares tanto en la capital como en las demás zonas.

A partir de las cifras de la EOD, también es posible percatarse que entre 2006 y 2009, los ingresos laborales reales, del total de la población, crecieron 18 por ciento; entre 2009 y 2012 lo hicieron en un once por ciento; y finalmente entre 2012 y 2015 en un dos por ciento. Esta cifra es muy relevante, porque puede ser un indicio de que el actual período de desaceleración económica está manifestando sus consecuencias por el lado de los salarios de los trabajadores y no tanto por los puestos de trabajo en sí¹⁰. Por otro lado, durante toda la década los ingresos laborales crecieron en los siguientes porcentajes para cada uno de los niveles de calificación: 30 por ciento para Básica/Ninguna, 28 por ciento para Media, -4 por ciento para Técnica Superior¹¹ y 34 por ciento para Profesionales.

¹⁰ Sumado a la explicación otorgada en el Box 1, este vendría siendo el segundo factor que podría explicar por qué no se ha incrementado la tasa de desocupación en un mayor grado.

¹¹ La disminución en cuatro por ciento de los ingresos laborales reales de quienes poseen educación superior técnica puede deberse a aumentos de oferta mayores que los de demanda laboral. Para ilustrar esto puede observarse las cifras del Consejo Nacional de Educación, en donde se aprecia que la matrícula total de alumnos en Centros de Formación Técnica (CFT) e Institutos Profesionales (IP) pasó de 194.047 en 2005, a 586.940 en 2015. Lo que corresponde a un considerablemente incremento del 202 por ciento. Además, como fue señalado previamente, se observa que la categoría de educación superior técnica (junto con la de educación media) poseen las mayores tasas de desempleo, lo que resulta ser otro síntoma más de que la oferta laboral no está logrando ser absorbida por la demanda.

GRÁFICO 6 Distribución de jornada laboral en 2015



Fuente: elaboración propia a partir de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE y Encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile.

Las cifras del INE, en tanto, muestran que estos últimos porcentajes de crecimiento de los ingresos laborales, entre 2010 y 2014, para todo el país, corresponderían a: 19, 13, 8 y 4 por ciento, respectivamente.

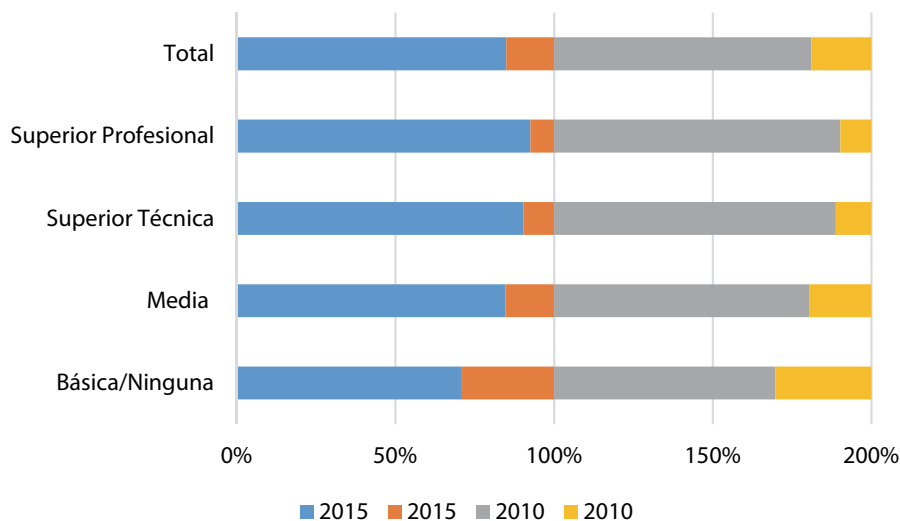
Condiciones de la actividad laboral

A la hora de querer analizar la calidad del empleo de las personas no sólo debemos observar sus ingresos, sino que existe una serie de otros elementos trascendentes a considerar. A continuación revisaremos más de cerca, para cada uno de los niveles de calificación, cuántas horas trabajan, si poseen o no contrato, si trabajan de forma dependiente o no y si en su trabajo realizan cotización previsional.

El gráfico 6 muestra la cantidad de horas diarias trabajadas.¹² En él se observa que un 41 por ciento de la población trabaja nueve horas al día (tanto en

¹² Calculadas como el total de horas semanales trabajadas, dividido el número total de días trabajados a la semana.

GRÁFICO 7 Situación contractual *



* EOD no contiene información referente a la situación contractual de los entrevistados. Es importante agregar en relación al gráfico que del cero por ciento al cien por ciento se muestran los porcentajes relativos al año 2015, mientras que del cien por ciento al doscientos por ciento, los del año 2010.

Fuente: elaboración propia a partir de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE, años respectivos.

la ENE, como en la EOD), lo que correspondería a las 45 horas semanales¹³ que son la jornada laboral completa tradicional y establecida por ley para los trabajadores dependientes. Posteriormente, en los datos destaca un porcentaje alto¹⁴ de población que trabaja ocho horas diarias, siendo en el Gran Santiago un 15 por ciento, mientras que a nivel nacional un 19 por ciento. Si sumamos a todos quienes trabajan ocho horas o más al día, se tiene que un 77 por ciento de la población nacional trabajaría en un régimen de jornada completa, en tanto que el 23 por ciento restante se distribuiría entre quienes trabajan a media jornada o en algún tipo de régimen mixto.

De los datos también destaca que la gente de menor nivel de calificación trabaja en una proporción mayor que los más educados en el tramo de más de nueve horas diarias. No obstante, la gente con edu-

¹³ Asumiendo que el trabajo se da en días hábiles, de lunes a viernes.

¹⁴ Porcentaje alto, relativo a la cantidad de personas que trabajan siete, seis o menos horas. En particular en los datos se apreciaba un salto para este tramo.

cación media o menor trabaja en mayor proporción en regímenes de media jornada o mixto. Es probable que esto ocurra producto que, como se verá a continuación, la mayoría de quienes trabajan como independientes o no asalariados corresponde a personas de menor nivel educacional. De esta manera es entendible que la jornada laboral de este grupo sea más flexible, encontrando un mayor porcentaje de personas que se encuentren en tramos distintos a los de ocho o nueve horas de trabajo diario.

En el gráfico 7 se muestra la situación contractual de los trabajadores, comparando su evolución entre 2010 y 2015.

Los datos muestran una mejora en la situación contractual de la población entre 2010 y 2015, en donde quienes indicaban tener un contrato pasaron de 81 por ciento a 85 por ciento, respectivamente. Dicho avance ha ocurrido en todos los niveles de calificación. Sin embargo, la proporción de personas sin contrato, de quienes poseen educación básica o menor, llega casi al treinta por ciento y supera en más de cuatro veces la proporción de profesionales que no lo poseen. De hecho, se aprecia con claridad que conforme aumenta la escolaridad, aumenta también el porcentaje de individuos con contrato.

Tal como anteriormente se adelantaba, el gráfico 8 presenta la condición de actividad de los trabajadores por nivel educacional. De éste se aprecia que uno de cada cuatro trabajadores lo hacen de forma independiente en Chile, mientras que en el Gran Santiago esa proporción es de uno de cada cinco. De igual manera, llama la atención que existe un porcentaje mayor de quienes tienen menores

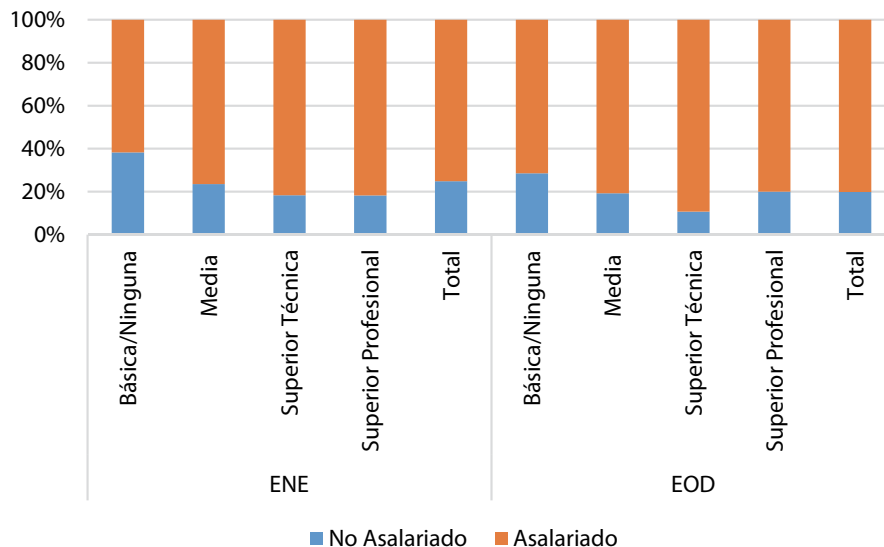
niveles educacionales que trabajan como no asalariados, en comparación con quienes poseen educación superior.

Es importante añadir que esta distribución entre trabajadores asalariados e independientes se ha mantenido bastante estable a través de la última década. Por ejemplo, al mirar la EOD, se aprecia que entre 2006 y 2015 los porcentajes totales para cada categoría pasaron de 19 por ciento y 81 por ciento, para el primero año, a 20 por ciento y 80 por ciento en el último, respectivamente. El mayor cambio al interior de una categoría se presentó para quienes poseen Técnica Superior, que pasaron de un 16 por ciento de no asalariados en 2006 a un 11 por ciento en 2015.

El hecho que más de un 38 por ciento de quienes tienen educación básica o menor sean no asalariados es un tema particularmente preocupante porque de ese grupo sólo una fracción mínima realiza cotizaciones previsionales. Ello debido a que no existe una ley que obligue a cotizar a los independientes. Lo anterior conduce a que se observe cómo es el comportamiento previsional entre los diversos grados de calificación. El gráfico 9 muestra que por cada persona con educación superior que no cotiza hay 2,5 personas con educación básica o menos que tampoco lo hacen. Es importante notar que, para cada nivel educacional, los porcentajes de quienes no cotizan son similares a los de quienes

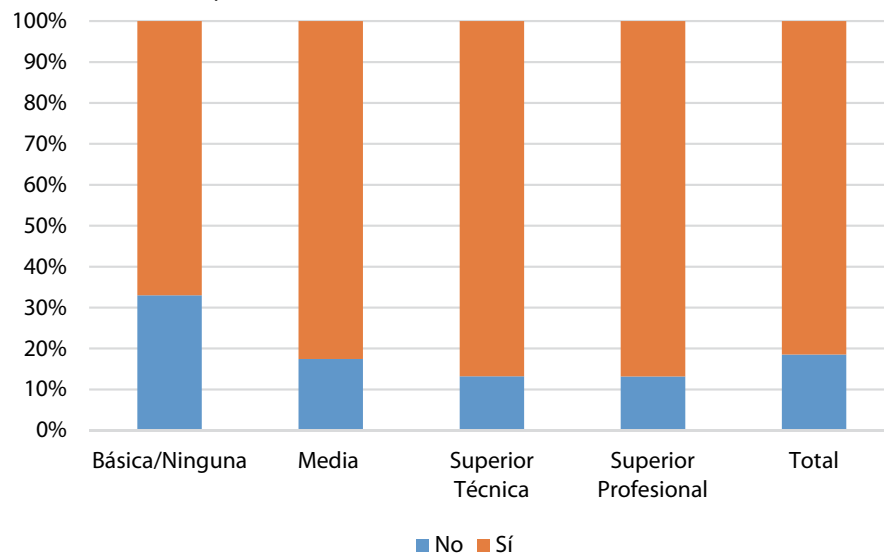
trabajan como no asalariados. Por lo mismo, pueda pensarse que gran parte de quienes no efectúan sus cotizaciones son personas que trabajan como independientes y que en su mayoría son las personas de menor nivel de calificación.

GRÁFICO 8 Condición de actividad en 2015



Fuente: elaboración propia a partir de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE y la Encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile.

GRÁFICO 9 Cotización previsional en 2015*



* EOD no contiene preguntas relativas a prestaciones laborales sociales.

Fuente: elaboración propia a partir de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE, años respectivos.

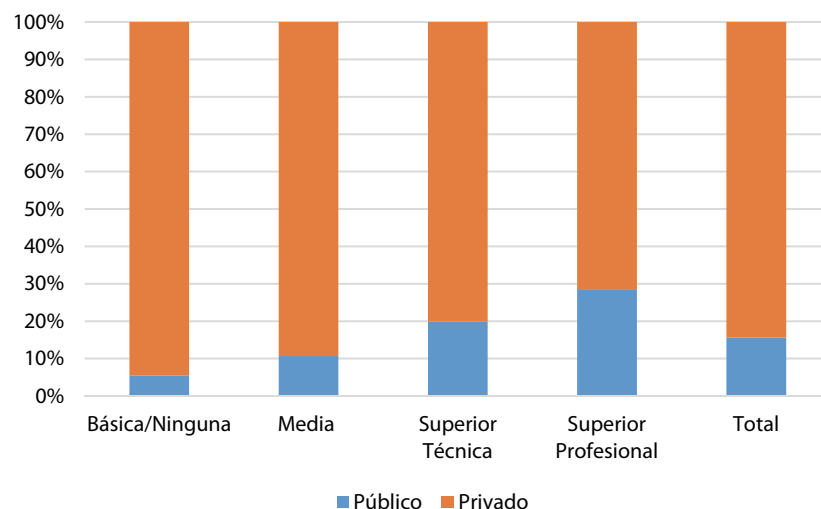
Características de la empresa o institución

Otro aspecto interesante a revisar, relativo al empleo de las personas, es la empresa o institución donde realizan sus labores. A continuación revisaremos tres elementos que permitirá caracterizar mejor dónde trabajan las personas por nivel de calificación: si el trabajo lo realizan en una institución pública o privada, el tamaño de la empresa y la actividad económica a la que se dedica.

El gráfico 10 ilustra, para los trabajadores dependientes, si trabajan en una institución o empresa pública o privada. En general, por cada persona que trabaja en el sector público, hay alrededor de cinco que lo hacen en la esfera privada. Dicha proporción va en aumento conforme mayor sea el nivel de calificación de los individuos. Es así como el porcentaje de profesionales en instituciones del Estado es casi seis veces el porcentaje de individuos de menor nivel educacional.¹⁵ Lo anterior puede tener relación con que el sector salud es uno de los principales empleadores del sector

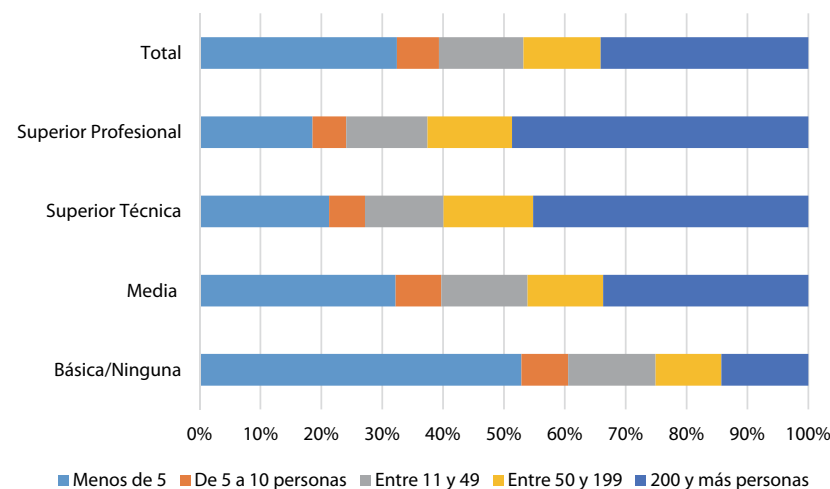
¹⁵ Es importante notar que los análisis presentados se hacen en forma relativa, con respecto a cada una de las categorías y no implica que un nivel educacional sea más o menos representado en términos absolutos. Es decir, el cinco por ciento de quienes tienen a lo más educación básica y que trabajan en el sector público, puede representar una mayor cantidad de personas que el 29 por ciento de los profesionales que laboran en este mismo sector.

GRÁFICO 10 Tipo de institución de trabajadores dependientes en 2015



Fuente: elaboración propia a partir de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE, años respectivos.

GRÁFICO 11 Distribución por tipo de mano de obra del tamaño de empresa donde se desempeña en 2015



Fuente: elaboración propia a partir de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE, años respectivos.

público, y éste, a su vez, es intensivo en mano de obra calificada.

Por su parte el gráfico 11 muestra el tamaño de las empresas en donde se desempeñan las personas de diversos niveles de calificación. Se aprecia con claridad que los individuos de mayor grado académico trabajan en empresas más grandes, por ejem-

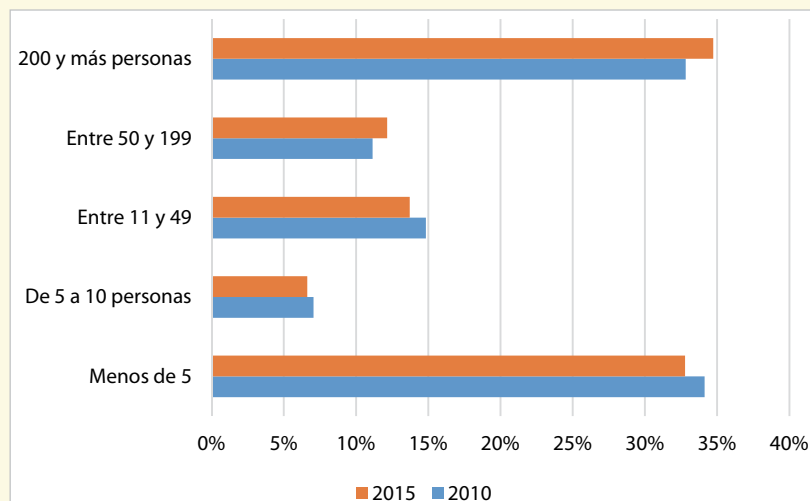
BOX 2. Trabajos más estables y menor desempleo

Anteriormente fue señalado que el moderado aumento en el desempleo que se ha producido en el último período de desaceleración económica podría deberse a que las empresas hayan optado por realizar sus ajustes correspondientes vía salarios, en lugar de despedir empleados. Cabe preguntarse entonces la razón de dicho fenómeno y por qué no lo observamos con anterioridad en otros momentos del tiempo donde la economía también ha pasado por un bajo crecimiento. A continuación se presentan dos posibles explicaciones que pudieran dar luces a esta incógnita.

Lo primero que puede mencionarse es que, tal como indicaba el gráfico 7, entre 2010 y 2015 se produjo un aumento de cuatro por ciento de aquellas personas que tienen contrato. Este hecho torna más difíciles y costosas las desvinculaciones de empleados de las empresas (no sólo por los costos administrativos asociados, sino que también por las indemnizaciones que debiesen efectuarse). Esto quiere decir que el stock de empleados aumenta y disminuye aquellos que puedan ser parte del flujo, es decir, 'entrar y salir' de las empresas.

La segunda explicación, complementaria a la anterior, viene del gráfico 12. Éste muestra el cambio en el porcentaje de trabajadores que se desempeña en cada tipo de empresa, categorizadas por su tamaño. De aquí puede desprenderse que ha disminuido el porcentaje de trabajadores en pequeñas y micro empresas, transfiriéndose a empresas medianas y grandes. Dicho movimiento equivale a un tres por ciento de los ocupados.

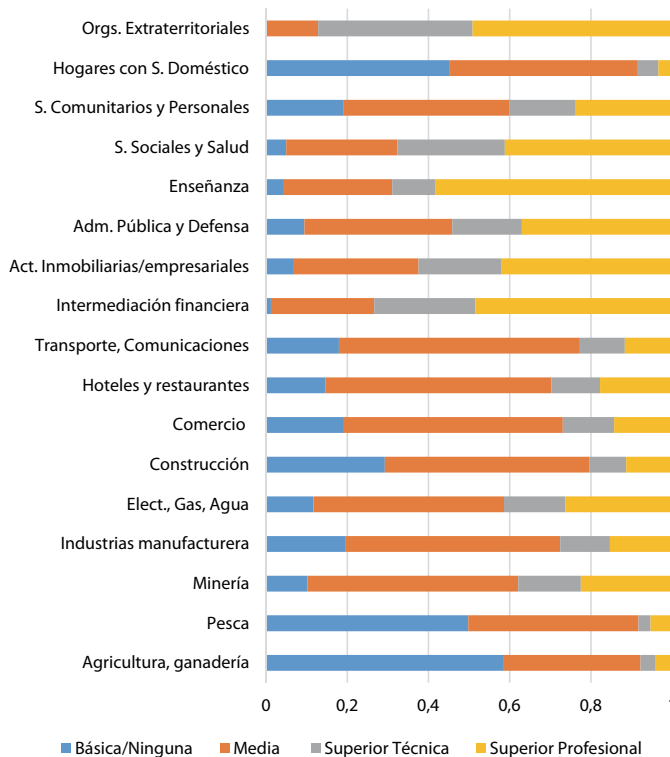
GRÁFICO 12 Porcentaje de trabajadores que se desempeña en cada tipo de empresa, categorizadas por tamaño



Fuente: elaboración propia a partir de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE, años respectivos.

El punto es que conforme más pequeñas sean las empresas, es más probable que operen en el margen de utilidades positivas, por lo que períodos de desaceleración económica pueden afectarlas de forma importante, forzándolas a tener que despedir empleados. En cambio, lo inverso es válido para empresas de mayor tamaño, permitiéndoles no generar más desvinculaciones. Por lo tanto, este aumento en la proporción del último tipo de empresas, permite entender que no haya aumentado aún más el número de desempleados.

GRÁFICO 13 Distribución de mano de obra por actividad económica en 2015



Fuente: elaboración propia a partir de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE.

plo, cerca de la mitad de quienes poseen educación superior trabajan en grandes empresas.¹⁶ En tanto, 60 por ciento de quienes poseen educación básica o menor trabajan en microempresas, al igual que un 40 por ciento de aquellos con educación media. Por otra parte se aprecia que la participación de cada nivel educativo en empresas pequeñas y medianas no es tan diferente entre sí.

Estas cifras tienen sentido pero a su vez son alarmantes. Tienen sentido porque conforme más grande y compleja se torna una empresa, más requiere de mano de obra especializada para lle-

var a cabo sus funciones. Además del hecho que cuenta con más recursos para pagar salarios más elevados que atraigan a empleados con mayores estudios. Por otro lado, las cifras son alarmantes porque las PYME suelen tener menores posibilidades de reacción frente a crisis o cambios de políticas, por lo que en caso de ocurrir escenarios adversos se verán obligadas a reducir personal o disminuir salarios. Tomando en cuenta que quienes trabajan en mayor proporción en estas empresas son quienes poseen menor calificación y que, al mismo tiempo, son aquellos que ganan menores salarios; entonces resulta preocupante que quienes son los más vulnerables en materia de ingresos también lo sean en el empleo. Esta situación se ve agravada aún más debido a lo endógeno de la situación, ya que muchas empresas quiebran porque no logran elevar su productividad, lo cual se torna complejo al contar con mano de obra de escasa calificación.

Por último, el gráfico 13 muestra el porcentaje de personas de cada tipo de nivel de calificación que son empleadas por empresas o instituciones de diversas actividades económicas. De los datos puede verse que las actividades que más utilizan mano de obra de un nivel educativo de enseñanza media o inferior son la Agricultura y Ganadería, Hogares con Servicio Doméstico y la Pesca, todos con más de un noventa por ciento de sus empleados en dicho nivel de calificación. Por otra parte, las empresas que más utilizan personas con educación superior son los Organismos extraterritoriales, Intermediación Financiera, Enseñanza, Servicios Sociales y de Salud y Actividades Inmobiliarias y Empresariales, con más de un sesenta por ciento de sus empleados con educación superior.

Es interesante observar que existen ciertas ramas en donde existe muy baja presencia de mano de obra con educación superior técnica. Por ejemplo, en la Agricultura y Pesca hay un cuatro por ciento y

¹⁶ Según el Ministerio de Economía (señalado en su sitio web disponible en: <http://bit.ly/2eRvB3c> si las empresas poseen: entre 0 y 9, entre 10 y 25, entre 25 y 200, y 200 o más trabajadores; serán catalogadas como micro, pequeña, mediana o gran empresa, respectivamente.

tres por ciento, respectivamente, de personas con este nivel educacional; mientras que en la Minería, en los Suministros de agua, gas y electricidad y en la Industria Manufacturera los hay entre un doce por ciento y un quince por ciento. En todas estas actividades podría existir un campo de oportunidades interesante para personas con este nivel de mano de obra. De esta manera poder desarrollar aún más la matriz productiva del país con técnicos especializados que permitan impulsar estos sectores con mejores conocimientos en términos de productividad y eficiencia.

Conclusión

Este trabajo ha caracterizado, de forma general, en qué se diferencia el empleo entre personas con diferente nivel de calificación. Se buscó revisar cuánto se le otorga al trabajador por su labor, cómo o bajo qué condiciones de actividad, y dónde o en qué se caracteriza la empresa donde se realiza su trabajo. Además de ello se observó la evolución de las tasas de inserción laboral durante la última década, tanto a nivel global, como por nivel educacional.

En síntesis, conforme aumenta el grado académico de las personas mayores son sus tasas de participación y ocupación (el desempleo, en tanto, suele ser mayor en quienes tienen educación media y técnica superior), mayores son sus ingresos laborales, suelen trabajar en jornada completa y con menor probabilidad de hacerlo más de nueve horas al día, es más probable que tengan contrato, que trabajen de forma dependiente y que realicen cotizaciones previsionales. También es más probable que trabajen en el sector público, en relación a quienes son menos calificados; y que se desempeñen en empresas de mayor tamaño. Por último, se identificaron algunas actividades en donde es más factible encontrar mano de obra calificada, por ejemplo:

Intermediación Financiera, Enseñanza, Servicios Sociales y de Salud y Actividades Inmobiliarias y Empresariales.

Todo lo anterior muestra el escenario complejo que enfrentan todos aquellos con bajo nivel de calificación y las marcadas desigualdades que se evidencian con los grupos más educados.

Por último, este documento también tuvo un foco secundario, centrado en poder entender de mejor manera cómo se explican los niveles de desempleo contenido o moderado que se han observado durante el último tiempo, a pesar de la desaceleración económica existente.

Lo primero que se mencionó fue que un aumento de la cantidad absoluta de inactivos no parece ser la mejor hipótesis para explicar el fenómeno. Ante esto se esgrimieron cuatro ideas que pudieran complementariamente generar una mejor comprensión de lo que ocurre en el mercado laboral: (i) leves aumentos del porcentaje de la población en la fuerza laboral que oculten un aumento en el número de desempleados, siendo que estos incrementos probablemente han sido absorbidos por la categoría de ocupados (producto de aumentos en la calificación de la mano de obra de las nuevas generaciones); (ii) las empresas sí serían sensibles al menor crecimiento, pero harían sus ajustes vía salarios y no vía despidos; (iii) aumento en la cantidad de personas con contrato; y (iv) aumento en el porcentaje de personas que trabajan en empresas grandes y medianas, que son precisamente las que tienen mayor flexibilidad para desarrollar la estrategia del punto (ii).

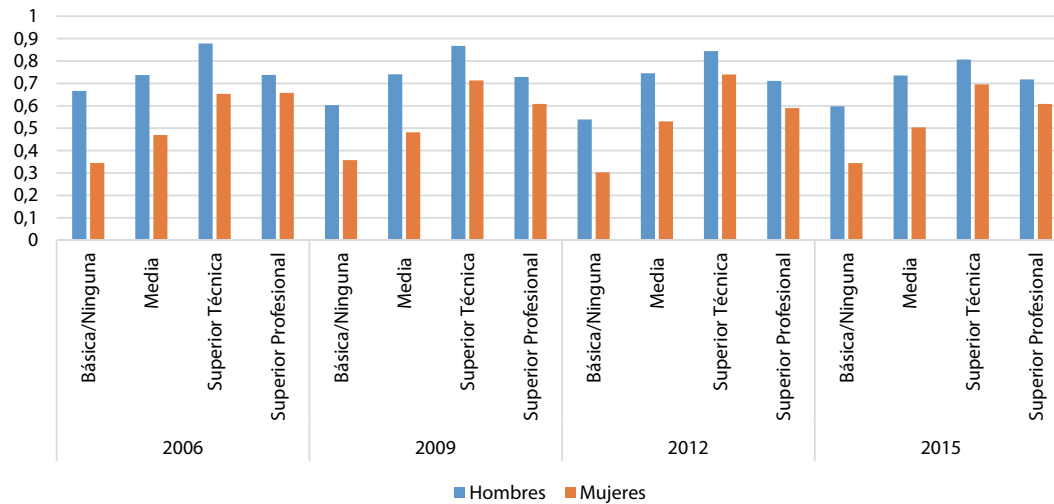
Como país entonces, Chile enfrenta el desafío de aumentar el nivel de calificación de sus trabajadores, ya que, como fue revisado en este documento, esto tiende a estar relacionado con puestos de trabajo de mayor estabilidad y de mejores condiciones. Por otro lado, aquí se ha expuesto un pro-

blema muy serio, el cual es que en la mayoría de los casos quienes presentan carencias en alguna de las dimensiones de sus condiciones laborales, también las evidencian en otras. Esto deja ver la multidimensionalidad de este inconveniente y la desigualdad subyacente en esta arista, pues estaremos en presencia de trabajos de muy buenas condiciones y otros, en tanto, sumamente precarios.

Dado lo anterior, el Estado entonces enfrenta como un desafío de mediano y largo plazo, el incrementar la productividad y nivel educacional de los empleados; pero al mismo tiempo en el corto plazo debiese conducir un conjunto de políticas públicas que permitan subsanar las desigualdades expuestas y por esta vía propiciar la existencia de trabajos más dignos y más estables.

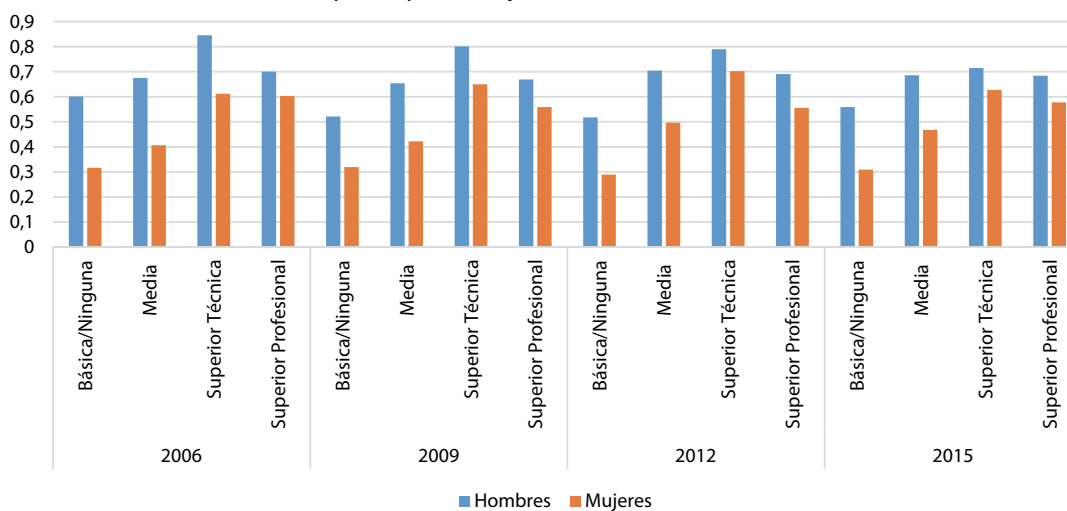
Anexos

GRÁFICO 2.B Evolución participación laboral por N. Ed. y sexo EOD



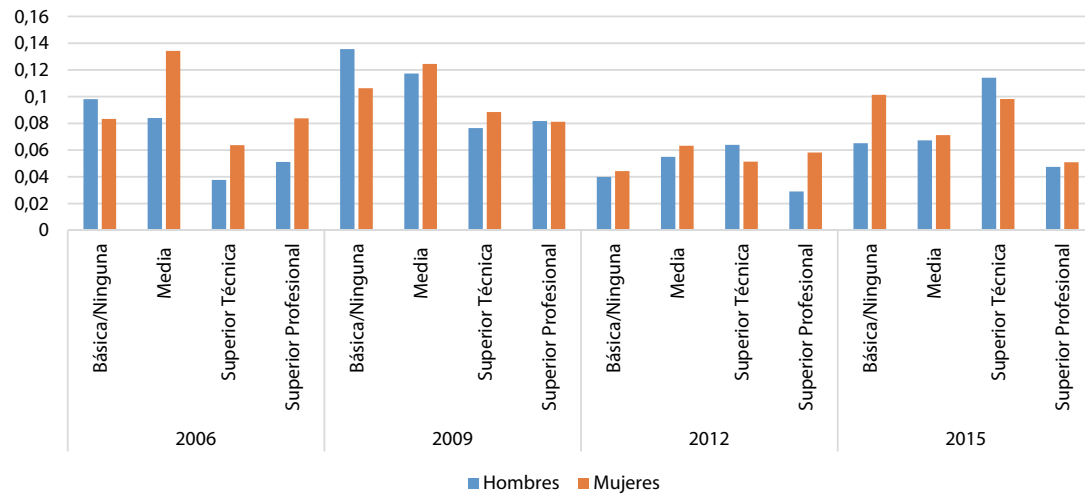
Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Gran Santiago de la Universidad de Chile, años respectivos.

GRÁFICO 3.B Evolución tasa de ocupación por N. Ed. y sexo EOD



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Gran Santiago de la Universidad de Chile, años respectivos.

GRÁFICO 4.B Evolución tasa de desocupación por N. Ed. y sexo EOD



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Gran Santiago de la Universidad de Chile, años respectivos.

Referencias

Beyer, H. 2000. "Educación y desigualdad de ingresos: una nueva mirada". Revista *Estudios Públicos* 77.

Beyer, H. 2011. "¿Que veinte años no es nada...? Una mirada a la desigualdad de ingresos a partir de las Encuestas Casen". Revista *Estudios Públicos* 121.

CLAPES. 2015. "Mercado laboral: los inactivos toman relevancia". Informe CLAPES UC.

INE. 2015. "Empleo Trimestral: trimestre móvil diciembre 2014-febrero 2015".

Rubio, E. 2016. "El diálogo de dos desafíos: la relación de la desigualdad y la escolaridad en Chile". *Debates de Política Pública* 15.

Sapelli, C. 2003. "Ecuaciones de Mincer y las Tasas de Retorno a la Educación en Chile: 1990-1998". Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Documento de Trabajo. **PdR**